

## LA CIUDAD RUIDOSA: LA MEMORIA LÚDICA EN PIGLIA Y HRABAL

## A CIDADE RUIDOSA: A MEMORIA LÚDICA EM PIGLIA E HRABAL

Carolina Fernanda Gartner RESTREPO<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Este trabajo se dedica al análisis de los trayectos de una obra del checo Bohumil Hrabal y otra del argentino Ricardo Piglia. Ambas presentan contextos diferentes, cada uno en su momento y país; sin embargo comparten memorias en sus relatos y traen a colación temas como la experiencia y el lenguaje en el testimonio que ofrecen. Para el estudio de dichos puntos, han sido tomados en consideración los estudios Benjaminianos sobre la experiencia y las reflexiones sobre el mismo tema que hace Martin Jay. Sustentamos aquí que la memoria y las vivencias en *Una soledad demasiado ruidosa* y *La ciudad ausente* pueden ser entendidas como testimonios lúdicos que coadyuvan en el juicio en medio del ruido que discernimos.

**PALABRAS-CLAVE:** Testimonio. Memoria. Piglia. Hrabal.

**RESUMO:** Este trabalho é dedicado à análise dos trajetos de uma obra do tcheco Bohumil Hrabal e outra do argentino Ricardo Piglia. Elas apresentam contextos diferentes, cada uma em seu tempo e país; no entanto, elas compartilham memórias em suas histórias e trazem tópicos como experiência e linguagem no testemunho que oferecem. Para o estudo desses pontos, as observações de Benjamin sobre a experiência e as reflexões sobre o mesmo tema que Martin Jay faz foram levados em consideração. Sustentamos aqui que a memória e as vivências em *Uma solidão ruidosa* e *A cidade ausente* podem ser entendidas como testemunhos lúdicos que coadjuvam no juízo no meio do ruído que discernimos.

**PALAVRAS-CHAVE:** Testemunho. Memória. Piglia. Hrabal.

### Consideraciones iniciales

*Una soledad demasiado ruidosa*, libro del escritor checo Bohumil Hrabal, cuenta la historia de un hombre llamado Hañ'ta que trabaja desde hace 35 años en una industria de desecho de material, principalmente de libros. A excepción de un pasaje donde habla de una mujer, que más parece una visión, su vida se presenta retirada de cualquier otra interacción diferente a su relación de afecto y asistencia a los libros que él infelizmente debe destruir. Ese hombre completa casi cuatro décadas sin quejarse de su cotidianidad; él está únicamente en perfecta conexión con sus libros. Cuando es informado de que su lugar de trabajo será cambiado y que ocupará otro puesto, decide morir en brazos de su amada, de la máquina prensadora de libros que era el origen de sus alegrías y que respaldaba todo el conocimiento que por sus manos pasaba. *La ciu-*

1. Doutoranda em Letras; Centro de Ciências Humanas e Naturais; Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), Vitória - ES. Bolsista Capes. E-mail: carofegar@gmail.com. Orcid-ID <https://orcid.org/0000-0002-4958-3038>.

*dad ausente*, por su parte, es un libro del argentino Ricardo Piglia que retrata la Buenos Aires incierta de la dictadura. Junior, un periodista amante de los viajes, se pierde en los recodos de la ciudad que poco a poco desaparece ante él revelando una máquina contadora de historias en un museo, construida por Emilio Renzi y que hubiera sido inventada por Macedonio Fernandez. “No se trata de una máquina, sino de un organismo más complejo. Un sistema que es pura energía” (PIGLIA, 2015, p.106), así presenta Piglia este mecanismo que dialoga con la prensa de Hrabal como dos máquinas que (re)construyen el lenguaje, pues en Hañ’ta “la escritura de alguna manera transporta desechos, o sea, restos no asimilables. Esos restos no asimilables son transportados, por la escritura, en la búsqueda de la producción del acto de escribir que intenta rendir cuenta de algo no “registrado” de lado del autor” (COSTA, 2001, p. 134)<sup>2</sup>. Los relatos de la máquina de Macedonio se perfeccionan así como Hañ’ta construye su vida solitaria gracias a los fragmentos/huellas que cada libro deja en él.

### La voz de la experiencia

El crítico e historiador estadounidense Martin Jay, en *Cantos de experiencia*, trae un vasto compendio sobre las diferentes formas de entender el concepto de experiencia desde la antigüedad hasta nuestros días. El capítulo ocho, dedicado a los estudios de la Escuela de Frankfurt, presenta los pensamientos de Benjamin a propósito de la crisis de la experiencia. Vemos principalmente ahí, y en otras ideas como narración, nación y memoria, una guía para examinar algunas relaciones presentes en estas dos obras. Desde la crítica política que ambas obras presentan, abordaremos la ciudad ruidosa con la que Piglia y Hrabal pretenden despertarnos en su crítica, en sus naciones<sup>3</sup>, en sus testimonios.

Comenta Martin Jay en la introducción de su libro que “la experiencia, cabría decir, se halla en el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subje-

2. Traducción nuestra para la lengua española de las citas de Ana Costa en portugués. “A escrita, de alguma maneira, transporta detritos, ou seja, restos não assimiláveis. Esses restos não assimiláveis são transportados, pela escrita, na busca da produção do ato de escrever, que tenta dar conta de algo não “registrado” do lado do autor”. (COSTA, 2001, p. 134)

3. Nos parece interesante la relación etimológica entre las palabras narración y nación, entendida esta última como instrumentos de cohesión social según los estudios de Benedict Anderson. Es explicado en el Diccionario etimológico de la lengua latina que la raíz que significa conocer era, en indoeuropeo, homónima de la que significa nacer, engendrar. Teniendo en cuenta que de *gnārus* (raíz para: conocer, conocimiento, etc.) vendría *narrō* y de ahí *narrātor*, *narratiō* (narrador, narración) y que de *nāscor* (raíz para nacer, nacimiento, etc.) vendría *natio* (nación); estas dos palabras, narración y nación, están emparentadas en su base etimológica. Para conocer todas sus conexiones y el camino de la familia de *gnārus* hasta perder la g en la familia de *nāscor*, consultar las entradas *gnārus*, -a, -um y *nāscor*, -eris, *nātus sum*, *nāseī* en ERNOUT, Alfred; MEILLET Antoine. Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots. Paris : Klincksieck, 2001.

tividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual” (JAY, 2009, p. 20). Es justamente allí, entre lo público y lo privado, que Piglia y Hrabal ponen en la mesa sus experiencias, como insinuando esa misión social del escritor que es a la vez artesano armado únicamente con sus obras para defender sus espacios y momentos:

La narración, tal como prospera lentamente en el círculo del artesanado – el campesino, el marítimo y luego el urbano –, es también, por decirlo así, una forma artesanal de la comunicación. No se propone transmitir el puro “en sí” del asunto, como una información o un reporte. Sumerge el asunto en la vida del relator, para poder luego recuperarlo desde allí. Así, queda adherida a la narración la huella del narrador, como la huella de la mano del alfarero a la superficie de su vasija de arcilla. (BENJAMIN, 2008, p. 71).

En las huellas adheridas de los libros que Hañ'ta recupera a escondidas en su morada, en los libros abandonados que viajan en camiones desde casas reales, en las obras clandestinas escondidas y que llegan hasta él contando la historia de la ciudad que se pierde entre la violencia de la época; ahí está adherido Hrabal en el cuerpo de un artesano de los desechos.

Desde los pensamientos de Benjamin, entendemos que es narrando que los autores nos aproximan a la divinidad. Se trata de una divinidad que, del mismo modo que ideas como la nación, no podemos alcanzar; pero a la cual podemos acercarnos por medio de la misión que de forma ejecutiva nos concede: contar. Evitar escribir sería como Costa apunta: “intentos de mantener la potencia del otro”; pues “es en el acto de dar testimonio, o en el de narrar, acto de habla dirigido a otro, que lo vivido se constituye como experiencia” (COSTA, 2001, p. 22)<sup>4</sup>. Es aquí entonces que encontramos en la literatura la función pedagógica que es al mismo tiempo catarsis para nuestra existencia. Es contando que el ser humano puede reunirse con sus iguales para aprender mutuamente y reconocerse como parte de un grupo con características similares que precisan ser compartidas.

Sin embargo, no viene sola la experiencia que compartimos o que al menos avistamos en los libros. Hrabal pasó mucho tiempo viendo sus libros prohibidos en las bodegas de las librerías. *Una soledad demasiado ruidosa* vio la luz en 1977 gracias al sistema de distribución clandestino *samizdat* en el que a espaldas de los gobiernos comunistas de la Europa oriental, los escritores de la época lograban hacer salto a la censura que reinó en la Guerra fría. No menos temeraria fue la publicación de *La ciudad ausente* en 1992. Publicada como testimonio de la intrincada situación política del país en la repre-

---

4. “É no ato de testemunhar, ou de narrar, ato de fala endereçado a um outro, que o vivido se constitui como experiência”. (COSTA, 2001, p. 22)

sión de la dictadura argentina, este libro retrata las dificultades de una ciudad célebre que pasó por un periodo de devastación y que si bien aquí es llamada Buenos Aires, al otro lado del océano puede llamarse Praga u otras tantas más.

Ambas experiencias, la de Piglia y la de Hrabal, franquearon obstáculos políticos y sociales. Ambos honran el comentario de Jay (2009) sobre la cercanía etimológica de las palabras *expereri* (probar) y *periculum* (peligro), indicando que la experiencia proviene de haber pasado por varios riesgos y haber aprendido de ellos. Estos peligros que no fueron sólo de orden material, también pudieron dejar varias huellas en las narraciones: el calor de los incendios de la ciudad, la respiración agotada y quebrada con cada acontecimiento, el ahogamiento de no poder hablar por el humo que asfixiaba la experiencia:

Tengo la sensación física de ser, yo también, un paquete de libros prensados, de que en mi interior arde una pequeña llama como la de un calentador o de una nevera de gas, una lucecita que nunca se apaga, un fuego que alimento diariamente con el aceite de los pensamientos, de las ideas que a pesar de mí mismo leo en los libros mientras trabajo y que ahora me llevo a casa en la cartera. (HRABAL, 1990, p. 17).

Hañ't'a nos hace viajar junto con él por el camino de las experiencias que acompañan su recorrido. Se trata de un hombre solitario que bebe cerveza, vaga por su cuarto lleno de libros, habla con nostalgia de alguna mujer y es aprendiz de los libros que consigue salvar de la prensa. Su mundo es el mismo de los libros, su casa es primero la de ellos que la de él. Hrabal nos da la impresión de contar una historia donde los libros acogen en su casa al narrador y no al contrario. Se ve aquí como la estrecha relación etimológica entre conocer y narrar se conjuga en Hañ't'a. Él es un lector-narrador que en forma de espiral sigue la simultaneidad de sus historias, pues lee y comparte lo aprendido, así como cuenta para leer su mundo.

Así cuenta Hañ't'a su experiencia, teniendo en los libros su alimento, tragándolos y extrayendo de ellos lo mejor, pues “como actividad pulsional – inscrita en la compulsión de la repetición – la experiencia es tomada como un saber que no se sabe, pero que busca un sujeto (otro que interprete), o bien es tomada como una adecuación al yo” (COSTA, 2001, p. 132)<sup>5</sup>. Hañ't'a trabaja hace más de 35 años en la empresa. La fecha es repetida varias veces en la obra, como si fuera un detalle muy importante. Han sido casi cuatro décadas de conocimiento que precisan ser compartidas como Hrabal

---

5. O sentido amplo da experiência inclui o corpo na relação com o semelhante e com o real (com uma determinada produção do ato do sujeito). Enquanto atividade pulsional – inscrita na compulsão de repetição – a experiência é tomada como um saber que não se sabe, mas que busca um sujeito (um Outro que interprete), ou bem é tomada como uma adequação ao eu. (COSTA, 2001, p. 132).

comparte con nosotros el camino de su experiencia. Puede tratarse también de un coadyuvante para identificarse como sujeto de la nación que no ve pero que arde en su pluma como experiencia purificadora de la cual aprende en la medida en que narra.

### La experiencia del lenguaje

Aparte de los libros devorados por Hañ'ta y por la prensa, otras sensaciones físicas y momentos orgánicos destacados aparecen. Podemos traer el cuerpo en uno de los pasajes de *La ciudad ausente*. En la historia que se llama “La nena”, hay algunos momentos que nos dejan ver el cuerpo como mediador de la experimentación del lenguaje:

Al principio, nombraba correctamente la comida, decía “manteca”, “azúcar”, “agua”, pero después empezó a referirse a los alimentos en grupos desconectados de su carácter nutritivo. El azúcar pasó a ser “arena blanca”, la manteca, “barro suave”, el agua, “aire húmedo”. Era claro que al trastocar los nombres y al abandonar los pronombres personales estaba creando un lenguaje que convenía a su experiencia emocional. (PIGLIA, 2015, p. 54).

Aquí apreciamos cómo el cuerpo va pasando por todas las experiencias como cómplice hasta llegar incluso a despertar el deseo ferviente de preservar la vida o de animar lo aparentemente muerto; como es narrado cuando se cuenta en Piglia que la palabra escultor significaba para los egipcios la persona que mantenía la vida. A pesar de que los padres de la historia de la niña tenían una buena condición económica, podemos pensar que, en términos de periodo de crisis, este pasaje de mudanza en el lenguaje evoca la idea de algunas dificultades de abastecimiento de productos alimenticios durante la dictadura argentina.

En *Una soledad demasiado ruidosa*, se desea como en un amor secreto la máquina que durante tanto tiempo había servido como compañera; se planea jubilarla para descansar y envejecer juntos. En *La ciudad ausente* la máquina representaría también aquello que no se quiere dejar morir; ambos mecanismos tienen voces que necesitan ser escuchadas y palabras esperando ser divulgadas. Esto da fe de que todavía en medio de las carencias del momento social de ambas narraciones había algo por decir.

Las dos narraciones de Piglia y Hrabal nos traen situaciones donde es presentada la manera como el lenguaje sobrelleva algunos desafíos. Hañ'ta cuenta en su historia:

Con un libro en la mano abro mis atemorizados ojos a un mundo extraño, distinto de aquel en el que me hallaba hace apenas un instante porque yo, cuando me sumerjo en la lectura, estoy en otra parte, dentro del texto, me despierto sorprendido y reconozco con culpa que efectivamente vuelvo de un sueño, del más bello de los mundos, del corazón mismo de la verdad. Diez veces al día me maravilla haberme alejado tanto de mí mismo. (HRABAL, 1990, p. 16).

Era con temor y aún con algunos errores que se permitía aprender de las historias. Parecemos estar cerca aquí del lenguaje infantil y de los límites y las potencialidades que éste nos trae cuando empieza a surgir la comunicación. Piglia propone en varios pasajes de *La ciudad ausente* algunas situaciones problemáticas del lenguaje escrito u oral: “nos escribíamos cartas pero apenas sabíamos escribir” (PIGLIA, 2015, p. 50) y “lejos de no saber cómo usar las palabras correctamente, se veía ahí una decisión espontánea de crear un lenguaje funcional a su experiencia del mundo” (Ibíd. p. 54). Ese deseo era el lugar de encuentro entre ambas narraciones. Con dificultades para difundir su obra y con el entorpecimiento que sufrían sus procesos según las coyunturas de sus países, los dos escritores lograron transmitir en reconocidas obras mucho más que una crítica política; ellos alcanzaron que el lenguaje realizase en ellos una muestra de lo que experimentaban, haciendo de su testimonio un evento mucho más rico.

En el recorrido que hace Jay por los pensamientos de Benjamin a propósito de la experiencia, podemos apreciar varios puntos a considerar. El capítulo ocho comienza presentando las relaciones entre lo infantil y la experiencia como algo que no posee sistematicidad, sino que va tomando forma de acuerdo a cómo se van organizando los pensamientos. Jay menciona la importancia de los errores, de lo inacabado y de la memoria. Releyendo el ejercicio de la narración como experiencia en la visión de Piglia y de Hrabal, encontramos también otros momentos que traen los pensamientos de Benjamin:

El cielo estrellado sobre mi cabeza y la ley moral en mi interior son objeto de una renovada y creciente admiración y veneración... Después cambié de idea y busqué una frase aún más exquisita, que Kant escribió en su juventud... Cuando el tembloroso fulgor de una noche de verano se llena de estrellas titilantes y la luna alcanza su apogeo, me sumerjo en un estado de alta sensibilidad, amalgama de amistosa ternura y de menosprecio por el mundo y la eternidad... (HRABAL, 1990, p. 85).

El lenguaje como misterio creador, que como la suprema autoridad en términos religiosos nos da libertad al mismo tiempo que nos limita, viene en ambos libros. La relación con el lenguaje de la máquina de *La ciudad ausente* nos remite al lenguaje primordial y a sus diferentes “formas”<sup>6</sup> en las versiones de los diferentes relatos de la máquina. En el pasaje precedente de Hrabal, evocamos la idea de lenguaje primordial que podría ser encontrado también en las estrellas y en el contacto con la naturaleza que evoca Benjamin. Se trataría del lenguaje que leemos en las cosas simples y por las

---

6. En *La tarea del traductor* (1923), Walter Benjamin se refiere a la traducción como una forma. Según la idea de un lenguaje original supremo, que se habría perdido al salir del Jardín del Edén, la posibilidad de discernir las relaciones entre una y otra lengua es una de las facultades del lenguaje que nos acercaría más a la redención. Al mismo tiempo en el que Benjamin exhorta a la comunicación con la naturaleza a través de la apreciación de sus aparentes simplezas; también hace del ejercicio de la traducción algo más familiar, por lo tanto más didáctico para el ser humano.

cuales habríamos perdido el interés al estar sobrecargados de información que nos llega desde afuera, robando nuestra capacidad de traducir las experiencias, sean éstas modestas o pomposas:

Abrí el pequeño armario: sí, todavía estaba allí la colección que mi tío tantas veces me había mostrado, sin despertar mi interés: cajas llenas de placas multicolores; cuando aún trabajaba de guardagujas, se divertía poniendo sobre las vías pedazos de cobre que tomaban formas extrañas y por la noche los asociaba en ciclos, a cada pedacito le ponía un nombre según la asociación que el trocito de metal le evocaba. (Ibíd., p. 86).

A partir de la relación de Benjamin con los colores como ideas que nos dan la libertad de lo que no está aún sistematizado, este pasaje nos evoca también la idea de colección como origen y creación. Así se hubiera formado entonces lo que Hrabal construyó como narración en la historia de Hañ't'a, con todos los libros que leía como elementos didácticos empastados que servían como colección, dando riqueza a su experiencia. Los ciclos que el tío de Hañ't'a formaba con las placas de diferentes colores funcionaban como maquinaria con diferentes formas que daban nacimiento a nuevos nombres que serían realmente historias según lo que se iba formando.

Esas diversas formaciones son las que entrelazan los relatos que presentan ambos libros. Hañ't'a cuenta cómo los libros le hacen más llevadera la triste situación de su ciudad hasta llegar a sentir placer en ver los edificios caer; él habla de su sangre fría y pronuncia varias veces su sentencia, a lo largo de la narración, donde afirma que el mundo nunca está completamente cojo. Es en la dificultad y en el equilibrio de los contrarios que el lenguaje consigue traer esperanza para no dejarnos sucumbir.

“Cuando decimos que el lenguaje es inestable, no estamos hablando de una consciencia de esa modificación. Es necesario salir de allá para percibir el cambio. Si uno está adentro, cree que el lenguaje es siempre el mismo” (PIGLIA, 2015, p. 119). Nos parece que Piglia parece ofrecer una luz acerca de cómo enfrentar el discurso de algunos políticos y de cómo la vida es presentada ante nuestros ojos por los medios de comunicación y por todas las influencias que recibimos diariamente. Rebelarse a usar el mismo lenguaje que los dirigentes usan puede ser una salida a la opresión. Aunque parezca desaparecer, la ciudad necesita de una lectura que sirva como puente entre lo real y la fantasía construida. Como los políticos que repiten siempre lo mismo, Piglia comenta en uno de los cuentos que componen su ciudad ausente que los habitantes de la isla imaginan haber usado siete lenguas para reír de lo mismo. Es lo que puede ocurrir cuando repetimos la historia sin aprender de ella, sin leer el texto y sin ordenar el conocimiento como lo permiten los libros que Hañ't'a hacía pedazos sin haber escurrido antes cada néctar de sus páginas.



## Aprehendiendo las memorias

Han sido consumados la experiencia y el lenguaje, dando paso al testimonio que ejerce como puente didáctico de las memorias que se erguen:

Con lo que disfruto más es visitando a los chicos de las calderas, personas cultas sin excepción, con educación universitaria, atados a su trabajo como un perro a su caseta, que aprovechan los ratos muertos para escribir la historia de su época, basada en investigaciones sociológicas, en su sótano he aprendido que una cuarta parte del mundo, la nuestra, se está despoblando, que hoy en día se obliga a los obreros de los bajos fondos a estudiar una carrera, mientras que a los especialistas con títulos superiores se les condena a ejercer de obreros. (HRABAL, 1990, p. 40).

Entre lo que vive Hañ'ta y que coadyuvan en la elaboración de significados de sus experiencias está la narración de la visita a los adolescentes que trabajan y que se envuelven en algunas investigaciones rudimentarias pero que consiguen valorizar con ellas la experiencia en la calle. Piglia y Hrabal se sirven de herramientas como los libros en sus narraciones para afianzar lo que sus propios relatos cuentan. La parte didáctica de ambas historias está en las memorias que hacen presentes la labor social del escritor como crítico y mediador entre el pasado y el presente.

Los libros proponen mediaciones compartidas con los lectores, ellas pueden ser generosas o tímidas. Pero en más o en menos palabras serán todas viajeras por el tiempo de ayer, de hoy y de mañana. Es esto exactamente lo que se realiza hoy en tiempos donde es preciso salir de las bibliotecas y de los centros académicos para acercarse a otras experiencias y manifestaciones de las mismas. La construcción de esos testimonios se va incorporando con las lecturas y los tejidos que las diferentes visiones de mundo proponen.

Dar testimonio entonces, en el caso de los jóvenes o veteranos lectores de estos dos escritores, se hace una extensión de las memorias que ellos comparten y que de alguna forma convidan a avanzar en el trayecto para no quedar a medio camino como los jóvenes de las calderas que con títulos universitarios vagaban en trabajos menores. Se dice popularmente en países hispanos que una persona está echando cuento cuando ésta habla de cualquier cosa, es decir, cuando se refiere a cosas que no son relevantes o que carecen de cierta credibilidad. Se asocian también las expresiones ser puro cuento o contar un cuento a eventos pasajeros sin seriedad; sin embargo continúan siendo los momentos preferidos de los niños cuando están con sus abuelos y escuchan la voz de la experiencia. Con diferentes tipos de narraciones la memoria sigue contando, con versos, parábolas y libros; hoy en dos puntos diferentes de la geografía dos narraciones testifican.



## Consideraciones finales

Podemos considerar que se conjugan varios elementos en el momento de testificar de la experiencia en las diversas narraciones que se presentan en uno u otro contexto. El lenguaje como mediador y las experiencias públicas y privadas se presentan como componentes de la memoria que hasta el día de hoy presenta en las narraciones una cierta evocación lúdica que invita a continuar narrando y dando testimonio, a no callar en una palabra breve.

Hañt'a muere triturado por la máquina que había alimentado su conocimiento y Macedonio vive náufrago por el mundo tras la muerte de la esposa que intentaría recuperar en la máquina inventada. Ambos podían desaparecer sin hacer mal a sus máquinas. Fueron ellos los que partieron mientras las máquinas contarían, y releerían siempre nuevas historias. Así han pasado Piglia y Hrabal, narrando en sus obras lo que se alcanza y no se alcanza. Mientras tanto, nuevos lectores experimentamos, en otras ciudades, el ruido de las memorias que vamos aprehendiendo.

## Referencias

- BENJAMIN, Walter. *El narrador*. Santiago de Chile: Salesianos impresores S.A., 2008, p. 59-95.
- COSTA, Ana. *Corpo e escrita: Relações entre memória e transmissão da experiência*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 2001. 168 p.
- HRABAL, Bohumil. *Una soledad demasiado ruidosa*. Traducción de Monica Zgustová. Barcelona: Limergraf S.A., 1990.
- JAY, Martin. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Traducción de Gabriela Ventureira. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- PIGLIA, Ricardo. *La ciudad ausente*. Barcelona: Anagrama, 2015.